

EL SANTUARIO

Organo del Liceo de Leon XIII

El Santuario, Sept 29 de 1912

Serie { Redactores de este N.º Eusebio Gomez y Alberto Pineda } N.º 5

S. Miguel y loc. S. de Temperancia

A ningún católico se le o-
cultu como es S. Miguel el pe-
fe de todos los ángeles que ro-
dean el trono del Altísimo.
Todos saben que este soberano
arcángel fué el comisionado
por Dios para arrojar del cie-
lo y precipitará las coronas e
temas al ángel rebelde y
á sus secuaces. Todos saben
las grandes comisiones que
si desempeñado siempre en
el gobierno del Cielo y de
la tierra; y de todo esto se
puede muy bien deducir cuan-
to es el poder que Dios le ha
dado contra los desgraciados
ángeles pecadores. La Iglesia
santa sublime intérprete
entre Dios y el hombre, bien
comprendido tiene todo esto
cuando dice S. Miguel, después
del Santo Sacrificio "Precipita
Catánis"

Con esto nos muestra la
Iglesia en su confianza tie-
ne en su valimiento y con que
debemos los fieles pedir al prin-
cipe de las Milicias angélicas
que nos ayude á vencer los e-
nigos de nuestra alma.

Hoy que hemos empu-
rado lucha tenaz contra el de-
morio del aguardiente, el de-
morio mas temible y de mas
instrucción para arebolarse
mas á Dios, debemos pedir
confiadamente á S. Miguel
á que nos dirija en tan formi-
dable lucha

En nuestra pobre Patria
sobre todo ha logrado este dem-
nio hacer muchos poderosísi-
mos poniendo como agente prin-
cipal á nuestro Gobierno el cual
ha ando en el aguardiente u-
na pingüe renta, deya de per-
dir ese producto infernal
trigo del alma y del cuerpo, y
asi el que debiera cuidar abin-
catamente de la salud moral y
material de sus subditos

viene a su ruina poniendo a-
gentes que propaguen por todas
partes ese nefando vicio, siendo
el mejor agente el que mas estan
quillof con tenga, el que sus aguas
dicente venden, es decir: el que mas
propague el nefando vicio; que
medallas honorificas! que esculdas
que charretas! traban metido
al demonio del aguardiente que
te toco su misiva en Colombia
pues logro poder a trabajar no
solo a los enemigos de la moral
sino a sus mismos guardianes.
Pobre Colombia! Pobre Patria mia!
a convertir tus hijos en beodos
se confusa el infierno, se con-
fuso el Gobierno y se confu-
ran muchas de tus buenas en-
dadas!

Y no hay; que despa-
cio! quien pueda convencer a
nuestro Gobierno de que esta
labrando la suprema desdicha
de Colombia enseñando a be-
ber a sus subditos poniendo tan-
tos maestros del vicio, evantos
se interesan por la venta de
aguardiente.

Tiene Escuelas el Gobierno es ver-
dad. En las Escuelas se ensena
a los niños la moral, tambien es
verdad. Pero por cien escuelas
demoniomas en las que se ensena
el vicio y a juvenes incitandolos
a beber, no hay veinte de las

en que los niños aprenden
a amar el bien; y aquellas
que desgracia! hacen mu-
gatorios los esfuerzos de
estas.

No tenemos, pues, en
lo humano medios para
destruir este formidable
enemigo que amenaza nos-
tra ruina social, y no nos
queda mas recurso que volar
nos al Jefe de las milicias
angelicus para que el que
esta enseñado a combatir
las legiones infernales se
proponga acabar en nues-
tra Patria con el demonio
del aguardiente. Sobre to-
do aqui en este pueblo en
donde hemos colocado la Socie-
dad de Temperancia bajo su
ejida esperamos que em-
puñe su arma vencedora
y combata y desbarate
esas nuestras enemigas
y las destruya y las pre-
cipite en las cavernas
eternas, para que
no hagan mal a este
pueblo que de gloria
de tener por su Jefe
al que venero en la
lucha librada en
el cielo e imperio.

El Santuario Fe 26.

Enrique M. Ponce

El hombre ebrio.

¿Osotros habeis visto vagar las calles a un hombre, con la mano en el hombro y con el sombrero agachado? ¿O lo habeis visto buscando pelea a toda persona que ve? ¿Tampoco lo habeis visto quitar, maldecir y escandalizar? Si, lo habeis visto y visto; ¿y cual es este? El borracho el hombre ebrio.

¡Pobre borracho, te compadezco! ¡Te compadezco cuando te veo salir de las cantinas, te compadezco cuando veo que tus ojos se eclipsan y que tu cuerpo tiembla. ¡Te compadezco cuando te veo recostado en las paredes desamparado de todos, cuando te veo caminar sin direccion y caer en tierra una y mas veces desgraciado.

Buscas el camino de tu casa y no lo encuentras. Pero hombre de Dios ¿como quieres encontrarlo si no sabes a donde te diriges y si no tienes memoria? desdichado.

No sabes que allá en ese hogar querido te está esperando tus hijos juntos con tu esposa. Tampoco sabes que esos hijos están muriendo de hambre y buscando de pie, lo sabes y sin embargo continúas bebiendo ese maldito licor.

Tus hijos te piden un pedazo de pan a tu esposa. ¿y ella que les dara? nada, porque nada tiene, sólo se ve que unas lagrimas salen de sus ojos y bañan esas tiernas mejillas y sus hijos se acompañan en su dolor. ¡Te ven venir y cuando te ven con esos movimientos desordenados un nuevo dolor se apodera de tu esposa y el temor de tus hijos; llegan, y ¿que hacen? una madre enjugando las lagrimas de sus hijos, y uno hijos muriendo de hambre; te piden un pan para matigarla, ¿y tu que haces? ¿les das pan? no. nada les das porque todo lo has depositado en esa caverna infernal; antes por el contrario, maldecir a tu esposa, escandalizar a tus hijos. ¡Infame!

¿Cómo tienes conciencia?
¿Cómo sabes que tienes una
alma para tu Dios?
¡Oh! Tiende tus mira-
das hacia el porvenir y
mira el abismo que te
espera, inminente, in-
minente, mas no, to-
do es en vano.

Pues bien, sigue, sigue
tu camino pero no te
asustes mañana cuando
te encuentres ante el
tribunal de Dios al oír
estas terribles palabras.
Háldito veti al fuego

Padres de familia; no
familiaris jamás que
vuestros hijos entren a
estas cantinas, no los de-
jéis jugar con malas
compañías, porque tend
entendidos que si no ha-
éis semejante cosa virás
también esas terribles pa-
labras.

Alberto M. Pineda y
Colección de cartas
Carta 2^a

Mi caro y buen amigo:
Me dices en tu estima-
ble carta, refiriéndose a la
misma que no me pediste con-
sejo, como muchos los pi-
den; pero séguilo para no

seguirlo. que lo pediste
con ánimo de hacer
a ojo cerrado lo que
yo te aconsejara
y que, por lo tanto, es-
tas resuelto a hacer lo
que te aconsejé: esa
te; pero que como has
ta ahora no habías
pensado nada de
bre el asunto, no
has hecho elección
de consorte, y me exi-
ges te aconseje a este
respecto. Te agradezco mi caro amigo
esa confianza que en
mi depositas y esa
inmerecida diferen-
cia que siempre me
has manifestado. Mi
voluntad es correspon-
derle debidamente y
Dios me ha de ayu-
dar a darte consejos
acertados. Entremos
en materia
cada hoy mas serio
mi querido amigo que
la elección de consor-
te pues de esta elec-
ción pende todo el
futuro de nuestra
vida

Debemos primera-
mente confiar a

Dios la direccion raramente que la di-
de este asunto de in e ha del matrimonio
portancia que trascen esta en el goce de gran
dental. Se puede casi des placeres materia-
gurar que casi todos les, ni que tampoco es
matrimonio des- ta la desdicha en las vi-
graciado lo es por sidad de las amarguras y
que no tuvo por di- dolores materiales. Pue-
rector a Dios; no de muy bien ser des-
fue precedido de graciado un mati-
la preparacion; monio rodeado de to-
no lo antecedia das las riquezas, como
direccion de un doc didades y placeres sen-
to confesor, ni suales como puede ser
las oraciones y su dichoso o no matrimo-
plicas que se deben nio pobre y a penas a esas
elevar al cielo con comodidades y placeres
la debida ante la tan decaudados por este
cion. Dios dirigió mundo engañador. Falso
el matrimonio de sa esto amigo mio se debe
ac con Rebecca y buscar como cosa entera
este matrimonio fue mente se cuenta en
feliz; Dios dirigió el matrimonio que no
el matrimonio de fue instituido como fabio
Jacob con Raquel en de placeres sensuales,
y este matrimonio sino como sencillos
fue dichoso; Dios del cielo.
dirigió el matrimonio No debes pues buscar
del joven Tobias en el matrimonio los
con Sara hija de placeres sensuales,
uel y este mati- pero si la dicha que
monio fue un parida la tranquilidad de
so. Conciencia, la del de

Pero es preciso mi ber Cumplido. Esta
buen amigo que no es la verdadera dicha
vallas a Creer e- ta que nos da fundada

esperanza de llegar á la en-
trena.

Principia, mi caro amigo,
buscando tu novia no en
los teatros, ni en los bailes,
ni en las plazas ni en las
calles que estas no son lugares
para cosas tan grandes
ni son frecuentados por
la mujer fuerte. Tu novia
la debes buscar allí
en el hogar paterno al tu-
do de una buena madre: es
mejor el perfume que des-
pide la violeta, violeta
oculta bajo sus ramas,
que el que despiden otras
flores que se exhiben en
guilbosas en el elevado to-
no de su estulto tallo. La
mujer mas amante y mas
cuidadosa del hogar pa-
terno, será la mas aman-
te del mas cuidadosa del
hogar que le toqui dirigir.
Muchas son las bellezas
que se deben buscar en la
mujer antes que la belle-
za exterior. La que si
es mucha puede ser
y es castidad que perju-
dicial.

Las cualidades que el
poeta Quevedo queria encon-
trar en la que fuera su esposa
son gracia y tienen mu-

cha razón. Quiero que los
conozcas y saques algo útil
Dici como quiero que sea la mujer
que Dios me diere en suerte. No-
ble, virtuosa y entendida; ni
fea ni hermosa (entre ambos es-
tremos, prefiero la hermosa, por
que es mejor tener cuidado que
nada, y tener qui guardos
que de quien huir). Ni ri-
ca, ni pobre, que ni ella
me compere á mi, ni yo
á ella. La apetezco alegre,
que en lo cotidiano y en
lo propio no nos falta
ni tristez a los dos. No
la quiero niña ni vieja,
que son cura á atand,
por que ya de memoria
olvidado los arules,
y aun no he apren-
dido los respuestas. Die-
ra infinitas gracias á
Dios si fuese sordo y
tartramudo. Pero des-
pues de todo estima-
re en mucho la mu-
jer tal como la deseo,
y sabre sufrir lo que
fuere como yo la me-
rezco. Bien podre ser
casado sin dicha
pero no mal casa-
do (continuará)

Eusebio